

Federico de Onís y el Instituto de las Españas, en la Universidad de Columbia¹

Octavio Ruiz-Manjón

Miembro de número de la Real Academia de la Historia

Resumen: Este artículo se dedica a la presentación de la figura del español Federico de Onís, profesor en la Universidad de Columbia y a su intensa actividad a favor de la difusión de la cultura española y más ampliamente hispanoamericana en Estados Unidos. Se enfoca en su protagonismo en la fundación del Instituto de las Españas en 1920, centro neurálgico de su compromiso. También se interesa el artículo por el papel que desempeñaron las revistas creadas por Onís entre las cuales destacan la *Revista de Estudios Hispánicos* y el *Boletín del Instituto de España en los Estados Unidos* y las actividades de la elite cultural española y latinoamericana invitada por el profesor. Por último, estudia cómo,

mientras acogió a algunos republicanos después de estallar la Guerra civil, se empeñó en evitar que el Instituto tomara partido ideológica y públicamente.

Palabras clave: Instituto de las Españas, Hispanoamericanismo, cultura, compromiso, intercambios.

¹ Este texto recoge y amplía algunos pasajes de mi libro *Entre España y América. Federico de Onís (1885-1966)*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2019.

Résumé : Cet article est consacré à la présentation de la figure de l'Espagnol Federico de Onís, professeur à l'Université de Columbia, et à son intense activité en faveur de la divulgation de la culture espagnole, et plus largement, hispano-américaine, aux États-Unis. On examine son rôle de premier plan dans la fondation de l'Instituto de las Españas en 1920, centre névralgique de son engagement. L'article s'intéresse également au rôle joué par les revues créées par Onís, dont la *Revista de Estudios Hispánicos* et

le *Boletín del Instituto de España en los Estados Unidos*, et aux activités de l'élite intellectuelle espagnole et latino-américaine invitée par le professeur. Enfin, on étudie comment, tout en accueillant quelques républicains après le déclenchement de la Guerre civile, il s'employa à préserver l'Instituto d'une prise de position idéologique publique.

Mots-clés : Instituto de las Españas, Hispano-américanisme, culture, engagement, échanges.

Federico de Onís debió alumbrar la idea del Instituto de las Españas en la primavera de 1920, como un instrumento para la divulgación de la cultura española en los Estados Unidos. El proyecto respondía a una necesidad compartida por muchas de las personas que, en los Estados Unidos, estaban comprometidas con la divulgación de la cultura en lengua española.

Para entonces, el profesor español llevaba casi cuatro años en el país americano, en los que había dado un gran impulso a los estudios de lengua y de literatura española en la Universidad de Columbia de Nueva York. Con anterioridad había sido catedrático de Literatura española en las universidades de Oviedo y de Salamanca y, cuando se le ofreció la oportunidad de incorporarse a la universidad norteamericana, no lo dudó y aceptó inmediatamente.

La cátedra que se le ofreció en Columbia contaba con el apoyo de Archer Milton Huntington, el creador de la Hispanic Society of America, con sede en Nueva York². Huntington se había dirigido a Guillermo de Osma, conde de Valencia de don Juan, para recabar información sobre quién podría hacerse cargo de la cátedra de lengua y literatura española que ofrecía la Universidad de Columbia. Osma le trasladó la cuestión al arabista Julián Ribera que, a su vez, se la trasladó a Ramón Menéndez Pidal que dirigía el Centro de Estudios Históricos de Madrid. Éste sugirió el nombre de Federico de Onís.

La más temprana referencia explícita al Instituto de las Españas, en la Universidad de Columbia, puede encontrarse en una carta de Federico de Onís a Juan Riaño, embajador de España en Washington, de 18 de noviembre de 1920. En esa carta le ponía al corriente de las iniciativas que había tomado en orden a la difusión de la cultura española en los Estados Unidos. También le informaba de la creación del Instituto de las Españas que se convertiría, con el tiempo, en una de las realizaciones más señaladas de Onís.

El proyecto de creación del Instituto de las Españas, tan ligado a la trayectoria profesional de Onís parece que había empezado a fraguarse en la primavera de 1920 en el ámbito de personas próximas a Onís, interesadas en la difusión de la cultura española. Fue Lawrence A.

² FERNÁNDEZ LORENZO, Patricia, *Archer M. Huntington. El fundador de la Hispanic Society of America en España*, Madrid, Marcial Pons, 2018.

Wilkins, un profesor neoyorkino dedicado a la enseñanza del español, quien se puso en contacto con el embajador español en Washington, Juan Riaño y Gayangos, para exponerle esas iniciativas³.

El proyecto maduraría a lo largo de los meses siguientes hasta la constitución del Instituto de las Españas a finales de octubre de aquel mismo año. El nuevo organismo fue creado por el Institute of International Education, The American Association of Teachers of Spanish, la Junta para Ampliación de Estudios y algunas universidades americanas y españolas, con el objeto de ser un centro para el estudio de la cultura hispánica, promover el interés en las civilizaciones española y portuguesa, y favorecer las relaciones entre los Estados Unidos y todas las naciones hispánicas⁴.

Parece que la inauguración de las actividades del Instituto consistió en una conferencia que pronunció el 30 de noviembre, de ese mismo año 1920, el peruano Víctor Andrés Belaúnde sobre “El valor espiritual del Hispanismo”, en la que fue presentado por el profesor William R. Shepherd⁵.

El hecho resultaba indicativo de la voluntad de Onís, y de sus colaboradores, para dar un carácter muy amplio a la forma de entender la cultura española, que no sólo se circunscribía a España, sino que debía englobar a todos aquellos países que participaban de una misma herencia lingüística y cultural.

Las relaciones con otros países de la América de lengua española, sin embargo, estaban lejos de resultar fáciles por más que Onís hubiese brindado la cátedra inaugural del Instituto de las Españas a un peruano, o que pronunciase, en el mes de febrero, una conferencia sobre la poeta chilena *Gabriela Mistral* que fue algo así como la presentación de la poesía de *Mistral* ante el público norteamericano⁶.

Para entonces, Onís aparecía ya como un profesor consagrado en los Estados Unidos, del que no resultaba extraño encontrar repetidas referencias elogiosas en la prensa española⁷. Seguía con la tarea de editar textos literarios españoles contemporáneos para los estudiantes americanos de español y, en esa misma línea, había publicado una introducción crítica al *Platero y yo*⁸, de Juan Ramón Jiménez. También seguía ejerciendo de cónsul cultural oficioso en los Estados Unidos, lo que le llevaría, entre otras cosas, a participar en la contratación de Antonio García de Solalinde, otro de los miembros del Centro de Estudios Históricos, como profesor visitante de la Universidad de Columbia, desde la que pasaría después a la de Michigan⁹.

La tarea de difundir la cultura española, entendida ésta en un sentido muy amplio, suscitaría también la idea de publicar una revista que aglutinara todas las actividades literarias relacionadas con el mundo hispánico.

3 Carta de Lawrence A. Wilkins, en Nueva York (USA), a Juan Riaño, embajador de España en Washington, Fondos de la Embajada de España en Washington, AGA 54/8225. En el origen del proyecto también estuvo el profesor Gerig.

4 *Boletín del Instituto de las Españas*, Nueva York, 1, 01/1931, p. 2.

5 “El Instituto de las Españas en Nueva York”, en *El Sol*, Madrid, 20/01/1921.

6 ONÍS, Federico de, “La España de todos. A Gabriela Mistral”, *La Torre*, Universidad de Puerto Rico, 59, 01/1968.

7 Declaraciones de Joaquín Ortega sobre el papel del Instituto de las Españas en “El profesor Ortega nos habla de la verdadera significación que tiene el interés de los norteamericanos por el estudio del castellano”, *Heraldo de Madrid*, 8/08/1922.

8 D. C. Heath & Co., Boston, en, Federico de, *España en América; estudios, ensayos y discursos sobre temas españoles e hispanoamericanos*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1955, p. 476-479.

9 Carta de Federico de Onís a Américo Castro, de 2/03/1922 (ARE, FFO, MS/C, 44.077).

1 - La *Revista de Estudios Hispánicos*

En la primavera de 1927 comenzó a tomar forma el proyecto de una *Revista de Estudios Hispánicos*¹⁰ que recogería el trabajo que se impulsaba desde el Departamento del mismo nombre de la Universidad de Puerto Rico. Se trataba de una iniciativa que podía suscitar alguna suspicacia en relación con la presencia de un nutrido grupo de profesores universitarios españoles en aquella Universidad, y el rector Benner tuvo buen cuidado de subrayar que la colaboración de Onís, al igual que la que prestaban desde España Ramón Menéndez Pidal y Américo Castro, se hacía sin recompensa económica alguna¹¹.

A comienzos de octubre, Onís escribió a Américo Castro¹² para contarle que la nueva revista trataría “de literatura hispanoamericana y de la española moderna”, y sería algo así como un complemento de la *Revista de Filología Española*, que se publicaba en Madrid. Onís quería que la nueva revista la escribiesen principalmente españoles e hispanoamericanos y, para ello, pretendía la colaboración de Américo Castro, Homero Serís, Tomás Navarro Tomás, Enrique Díez Canedo y Fernando de los Ríos.

En plena dictadura política de Primo de Rivera, 1927 resultó ser un año crucial para la vida literaria española. En enero había aparecido *La Gaceta literaria* que dirigió Ernesto Giménez Caballero y, a finales de año, se celebró en el Ateneo de Sevilla la lectura de poemas de Góngora que pasa por ser el acto fundacional de la generación del 27. Desde su exilio francés, Unamuno hacía llegar a España sus *Hojas libres*, mientras que Valle-Inclán ofrecía una visión esperpéntica del sistema monárquico isabelino en *La Corte de los milagros*. Fuera de España, Freud publicaba *El malestar de la cultura*, mientras que la conocida aspiración de los escritores a influir en la vida pública se veía denunciada por *La trahison des clercs*, de Julien Benda y, en México, por donde empezaban a pulular también profesores españoles como Fernando de los Ríos, o el propio Onís, comenzaba una guerra religiosa que ofreció muchos elementos de inspiración a los españoles que visitaban entonces aquellas tierras.

La proyectada revista apareció, por fin, en los primeros meses de 1928 y en ella figuraba Federico de Onís como editor literario. En la cabecera de la revista aparecía, como instituciones responsables de la edición, el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico y el Instituto de las Españas en los Estados Unidos, “con la colaboración del Centro de Estudios Históricos de Madrid, la Columbia University de Nueva York y la Institución Cultural Española de Puerto Rico”. La periodicidad de la nueva publicación habría de ser trimestral¹³.

La nueva revista de Onís tuvo muy buena acogida entre sus colegas de Madrid, como hacía ver la carta que recibió de Américo Castro: “Causa impresión excelente, y lo único que siento

10 “Revista de Estudios Hispánicos”, *El Tiempo*, San Juan de Puerto Rico, 18/04/1927 (ARE, FFO, O-NA/C-9A.007).

11 “Don Federico de Onís nos presta sus servicios sin sueldo ni otra recompensa: Benner”, *La Democracia*, San Juan de Puerto Rico, 10/05/1927 (ARE, FFO, O-NA/C-9A.008).

12 Carta de 8/10/1927 (ARE, FFO, MS/C, 44.026).

13 ALBERT ROBATTO, Matilde, *Federico de Onís: cartas con el exilio*, Sada (A Coruña), Edicions do Castro, 2003, p. 219.

es no poder incluir en esta carta un artículo. Pero ese artículo se hará y, sobre todo, haré reseñas de libros americanos¹⁴”.

Castro, sin embargo, lamentaba que, con ocasión de un artículo publicado por William R. Shepherd en relación con la amistad triangular España-USA-Hispanoamérica, Luis de Olariaga había publicado, “con poca oportunidad”, un artículo en *El Sol*, de Madrid¹⁵, en el que criticaba las opiniones del profesor norteamericano. Federico de Onís se quejaría también a Américo Castro de lo perjudicial que era ese tipo de comentarios:

Somos como niños maleducados y obramos con una ligereza inconcebible ante la gravedad de este problema de América, que habría que tratar con tanto cuidado. Tenemos muy poca fuerza y nos la restamos con nuestros personalismos, divisiones y prejuicios cuando debíamos estar unidos para apoyarnos mutuamente y dar la batalla en todos los terrenos¹⁶.

La revista, sin embargo, tuvo una corta duración, debido a problemas internos de la Universidad de Puerto Rico que se suscitaron durante el verano de 1929, tras la destitución como rector del Dr. Benner, que había sido el gran protector de Onís y de sus iniciativas.

Onís interrumpió, por algunos años, su relación con la universidad puertorriqueña y se centró en las muchas actividades que desarrollaba en la Universidad de Columbia. Ese verano de 1929 fue el del comienzo de la larga estancia de Federico García Lorca en Nueva York, que contó siempre con la tutela, distante y amistosa, del profesor salmantino, que fue testigo privilegiado del encuentro del poeta granadino con la bailarina Encarnación López, “la Argentinita”, a comienzos de 1930.

En el otoño de ese año, cuando comenzó el nuevo curso académico en la universidad neoyorquina, Onís contó con la inestimable colaboración de *Gabriela Mistral* y de Salvador de Madariaga, como profesores invitados en su departamento de estudios hispánicos.

También de aquellas fechas finales de 1930 fue la aceptación, por parte de Onís, del ofrecimiento que le había hecho la Universidad de Columbia para albergar el Instituto de las Españas en la “Casa de las Españas”, en el número 435 de la calle W 117. Era una dirección que quedaba dentro del recinto universitario y que resulta difícil de localizar en la actualidad.

A primeros de enero de 1931, el Instituto de las Españas tomó posesión del edificio, asignado por la Universidad para que lo utilizase con el nombre de “Casa de las Españas” y, tal vez por los mismos días, Federico de Onís sacó a la luz un boletín que llevaba el título de *Boletín del Instituto de las Españas en los Estados Unidos*, que aparecía con la intención de mantener el contacto, de vez en cuando, con los amigos del Instituto e informarles de las actividades que éste realizaba.

El boletín se abría con dos textos de alabanza: uno de Nicholas Murray Butler, presidente de la Universidad de Columbia; y otro de Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Real Academia Española de la Lengua. No deja de resultar paradójico que, pese a la deliberada voluntad integradora hispánica que implicaba el uso de la palabra “Españas”, el mensaje de Butler se refería exclusivamente a la dimensión peninsular de la cultura y la lengua española, mientras que el de Menéndez Pidal hablaba de la aproximación “de los pueblos de habla española, portuguesa e inglesa”.

14 Carta de 26/04/1928 (ARE, FFO, MS/C, 44.031). Reproducida en *ibid.*, p. 129-131.

15 “La propaganda española en América”, *El Sol*, Madrid, 12/04/1928.

16 17/05/1928. Carta de Federico de Onís a Américo Castro (ARE, FFO, MS/C, 44.032).

El boletín, por su parte, completaba la primera página de ese número con una alabanza de Simón Bolívar —del que se acababa de conmemorar el primer centenario de su muerte— en el que Onís veía “un magnífico ejemplo de la raza española” y una de las “más gloriosas y más nobles figuras de la Humanidad”. La intención integradora no podía resultar más clara.

A comienzos de 1931, Onís interrumpió durante algunos meses su actividad académica en Columbia, mientras realizaba una breve estancia académica en la universidad inglesa de Oxford. Esa estancia le permitió vivir muy de cerca la caída de la Monarquía en España y la proclamación de la República. Pocos días después de aquellos hechos, Onís viajó a España y pudo obtener información de primera mano de lo sucedido.

En principio, la proclamación del régimen republicano parecía responder a los anhelos de muchos de sus amigos más próximos. El propio Onís había sido un ferviente republicano en sus años juveniles de Salamanca.

De vuelta a las actividades académicas en la Universidad de Columbia, Onís centró buena parte de sus actividades en el Instituto de las Españas o Casa de las Españas, como también la llamaba¹⁷. Allí participó en una reunión en honor del cónsul de España en Nueva York, Ernesto Freyre, que habló del hispanoamericanismo, y en un acto en homenaje de Unamuno, que se realizó en el mes de noviembre¹⁸. También fue la Casa de las Españas el escenario de una conferencia del propio Onís sobre la experiencia de su reciente estancia en Europa, con especial referencia a los cambios que se habían producido en España, y unas proyecciones sobre Salamanca.

Onís estaba fuertemente identificado con los ideales reformistas del nuevo régimen republicano que lo recompensó nombrándole Agregado cultural a la Embajada en Washington, sin retribución.

A comienzos de 1933 Onís recibió de Ortega y Gasset la primera edición de las *Obras* del filósofo madrileño, que habían aparecido durante el año anterior¹⁹. Onís, que se había gozado con el éxito de su amigo por la edición americana de *La rebelión de las masas* y trabajaba para conseguir la edición de otras obras de Ortega en los Estados Unidos²⁰, recibió el voluminoso libro con intensa satisfacción: “me ha hecho revivir las horas, tan preciosas para mí, de nuestra amistad intelectual, tan vieja como nosotros²¹”.

Tampoco era tan viejo. Aún no había cumplido los cuarenta y ocho años y tenía energías sobradas para llevar adelante la tarea que se había propuesto en el Instituto de las Españas. “Ya sabe usted —le escribía a Enrique Díez Canedo²², que acababa de ser nombrado embajador en Montevideo— que el Instituto trabaja con el mayor interés por dar a conocer aquí la cultura hispanoamericana”, a la vez que se manifestaba decidido a darle más entidad al *Boletín* que había publicado hasta entonces: “Éste va a crecer y a convertirse en una verdadera revista cuyo objetivo principal será reseñar la producción literaria de Hispanoamérica”.

17 “La Casa de las Españas”, *La Prensa*, Nueva York, 12/10/1931. En ONÍS, Federico de, *op. cit.*, p. 737-738.

18 Cónsul y conferencia de Onís en *Boletín del Instituto de las Españas*, Nueva York, 3, 02/1932; Unamuno en “Elogio de la labor de Unamuno”, *La Libertad*, Madrid, 12/11/1931.

19 Espasa-Calpe, Madrid, 1932, 1.409 págs.

20 LÓPEZ COBO, Azucena, “Warder Norton y José Ortega y Gasset. La historia de una relación editorial en los Estados Unidos”, *Reshaping Hispanic Cultures*, 2017, Instituto Cervantes, p. 125.

21 24/02/1933. Carta de Federico de Onís a José Ortega y Gasset (AFOM, C-38/16).

22 30/03/1933. Carta de Federico de Onís a Enrique Díez Canedo (ARE, FFO, MS/C, 52.11).

La actividad de Onís, en todo caso, estuvo siempre muy ligada a la vida cultural española y el 23 de abril, con ocasión del aniversario de la muerte de Cervantes, asistió a la Fiesta de la Lengua española, que se celebró en la Embajada de Washington²³. También estuvo en la misma línea una alocución radiofónica que dio en la NBC, a comienzos de junio, sobre la música popular española. El 12 de julio inauguró el Curso de Verano que organizaba su Departamento²⁴. Todas estas actividades merecieron un artículo del *New York Herald Tribune* en el que se elogiaba la labor de Onís²⁵.

Un capítulo decisivo de esa labor era la publicación de una revista de carácter académico, que fuera más allá de la simple ordenación o de los informes bibliográficos que constituían los apartados principales del *Boletín del Instituto de las Españas* y que recuperara la trayectoria emprendida por la *Revista de Estudios Hispánicos*, publicada en 1928 y 1929.

A mediados de octubre le comunicaba a Juan Guerrero Ruiz, el fiel confidente de Juan Ramón Jiménez, su deseo de transformar el *Boletín* en “una revista hispano-americana de tipo literario” y le pedía que se encargara de su redacción en España²⁶.

El proyecto de la nueva revista culminaría con la aparición, en noviembre de 1934, de la *Revista Hispánica Moderna*, que llevaba también, como subtítulo, el de *Boletín del Instituto de las Españas*. Juan Guerrero Ruiz le trasladó la opinión de Juan Ramón Jiménez sobre el primer número:

Me habla de la *Revista Hispánica Moderna*, cuyo primer número recibió hace unos días y me dice que la ha encontrado francamente bien, elogiando el trabajo personal que yo he puesto en ella para vencer las dificultades de hacer una revista así en una imprenta de provincia, donde no tienen costumbre de imprimir esta clase de publicaciones. No le gusta el color verde en la cubierta, porque todas las revistas actuales lo emplean y no hay por qué imitarlas; además, es poco español; lo sería mucho más en rojo y negro, que son los tonos clásicos de nuestra imprenta²⁷.

Junto a ese proyecto editorial, y como parte de su empeño en difundir la cultura española en los Estados Unidos, Onís se empeñó por entonces en la tarea de llevar a América a José Ortega y Gasset. El 26 de noviembre de aquel 1933 escribió a James Bryant Conant, presidente de la Universidad de Harvard, para sugerirle que el filósofo español diera alguna conferencia en aquel centro con el patrocinio del Instituto de las Españas y de la embajada española en Washington. En la carta le advertía que Ortega no hablaba inglés, pero podría leer su conferencia en francés o en alemán²⁸.

La aceptación del Presidente de Harvard fue rápida y propuso que Ortega se hiciese cargo de las conferencias Godkin, que organizaba la Universidad cada año, a la vez que sugería que el profesor madrileño usara el idioma francés cuando pronunciara esas conferencias en el otoño siguiente. El proyecto, sin embargo, se frustró a mediados del siguiente año porque Ortega entendía

23 ONÍS, Federico de, “La fiesta de la lengua”, *La Prensa*, New York, 24/04/1933, en ONÍS, Federico de, *España en América*, op. cit., p. 39.

24 *Boletín del Instituto de las Españas*, New York, III, 9, 10/1933.

25 “Spain’s Envoy of Good Will”, *New York Herald Tribune*, 20/08/1933.

26 GUERRERO RUIZ, Juan, *Juan Ramón de viva voz* (texto completo), Valencia, Pre-Textos / Museo Ramón Gaya, 1999, T. II, p. 127.

27 GUERRERO RUIZ, Juan, op. cit., p. 265.

28 LÓPEZ COBO, Azucena, “José Ortega y Gasset - James Bryant Conant con la mediación de Federico de Onís. Epistolario (1933-1934)”, *Revista de Estudios Orteguianos*, Madrid, 35 (11/2017), 2007, p. 43.

que la situación no estaba suficiente madura para afrontar ese ciclo, y porque la preparación de sus intervenciones le distraería demasiado en un momento de gran creatividad.

Por otra parte, Onís estaba recibiendo desde Madrid presiones para acabar la antología poética que se había comprometido a realizar desde muchos años antes:

[...] su prometida monumental antología seguía siendo solo un monumental atasco: faltaban mil detalles, crecía sin parar, el presupuesto inicial se había disparado y la imprenta tenía paralizados otros trabajos del CEH [Centro de Estudios Históricos]. Menéndez Pidal en persona tuvo que escribirle una carta ultimátum a finales de 1933 pidiéndole que terminase como fuera y, para ello, eliminase, si era necesario, las dos últimas secciones, las referidas al pos y al ultramodernismo²⁹.

Ramón Menéndez Pidal le apremiaba para que concluyese el libro³⁰, pero Onís se negaría en redondo a realizar cualquier recorte a su proyecto, aunque comprendió que debía apresurarse a terminar el trabajo. La Antología, finalmente, apareció a comienzos de 1935 y tuvo una excelente acogida.

Para entonces, la vida pública había comenzado a ensombrecerse en España y, desde finales de 1935, se hacían generales los más tristes augurios. El 20 de enero de 1936 había participado, junto con Ángel del Río y Jorge Mañach, en una velada que se celebró en honor de Ramón María del Valle-Inclán, muerto unos días antes en Santiago de Compostela. Poco después, en febrero de ese mismo año, recibió en Nueva York la visita de Alberto Jiménez Fraud, el presidente de la Residencia de Estudiantes, que habló en el Instituto de la Españas del pasado de la Universidad española. El contenido de su intervención aparecería, meses después, en la *Revista Hispánica Moderna*.

2 - Guerra en España

El desencadenamiento de la guerra civil en España trastornó todo aquel mundo y nada volvió a ser como antes. Onís, que había participado de las ilusiones republicanas de abril de 1931, se vio entonces en la necesidad de atender a sus amigos de tantos años.

El día primero de octubre Onís escribía a Salinas³¹ para informarle de que el poeta había sido nombrado conferenciante del Institute of International Education, y de que el Instituto de las Españas quería ofrecer una recepción con motivo de la llegada de los Salinas a los Estados Unidos. Llama la atención que en la carta no hubiese la más mínima mención a lo que estaba sucediendo en España, tan lejana de aquella Arcadia feliz que parecía la vida académica americana.

Especial significación debió tener también, para Onís, el nombramiento de su viejo amigo Fernando de los Ríos, como embajador en Washington. La designación de De los Ríos se

²⁹ GARCÍA MORALES, Alfonso, "Federico de Onís y la Antología de la Edad de Plata", Prólogo a ONÍS, Federico de, *Antología de la poesía española e hispanoamericana (1882-1932)*, Sevilla, Renacimiento, 2012, p. 37.

³⁰ Carta de 12/12/1933 (ARE, FFO, MS/C, 103.006).

³¹ Houghton Library, Harvard University.

había gestado durante el mes de septiembre de 1936 y la familia De los Ríos desembarcó en Nueva York en los primeros días de octubre³².

Las relaciones entre el Instituto de las Españas y la Embajada española en Washington se hicieron, a partir de entonces, especialmente intensas y, por parte de ambas instituciones, operó el convencimiento de que la posición de Onís en Nueva York podía servir a la tarea de apoyar al Gobierno republicano. Durante el curso 1937-1938, la hija de Fernando de los Ríos, realizó estudios en la Universidad de Columbia, bajo la tutela de Onís, que la integró en el mundo de sus relaciones con la colonia española de la ciudad³³.

Desde su puesto de embajador en Washington, Fernando de los Ríos pidió a Onís ayuda para intentar evitar el fusilamiento de Leopoldo García-Alas y García-Argüelles, Rector de la Universidad de Oviedo y ex-diputado, que había sido condenado a muerte en un consejo de guerra celebrado en Oviedo³⁴. La gestión resultó inútil porque el hijo de Clarín sería fusilado en Oviedo pocos días después de que Onís recibiera la carta del embajador español.

Onís, por su parte, procuraba salvaguardar al Instituto de las Españas de una posición ajustadamente beligerante en relación con el conflicto bélico.

Por otra parte, obraban motivos de prudencia institucional que llevaron a Onís, y a los representantes de la República en los Estados Unidos, a no instrumentalizar al Instituto de las Españas al servicio de una causa política. Así se lo explicaba Onís a Moreno Villa, que estaba en Nueva York desde mediados de febrero de 1937:

Como le habrá explicado Fernando de los Ríos, el Instituto debe evitar la menor alusión a la situación actual de España. Por eso, lo que me sugiere usted acerca de sus dibujos y poemas de actualidad, habrá que hacerlo en otro sitio y no en el Instituto³⁵.

La distancia emocional, y un tanto apolínea, de Onís con respecto a la tragedia española no habría resultado, sin embargo, una excepción en aquel momento. Josep Pijoan, otro español emigrado a tierras norteamericanas por cuestiones laborales y afectivas, ni siquiera se declaraba especialmente conmovido por los acontecimientos en aquellos mismos días finales de 1936:

Ya habrá visto Vd. por los periódicos que va a comenzar la campaña de la costa. Por lo visto, estos señores negros y rojos se han propuesto crucificar España con otra guerra carlista disfrazados de comunistas y fascistas. ¡Pobre país!³⁶

Federico de Onís, en cualquier caso, no mantendría una actitud tan distanciada con respecto a la guerra y empleó los recursos que le brindaba su trabajo para tratar de aliviar la situación por la que pasaban muchos de sus antiguos compañeros.

Su anterior viaje a España —que terminaría siendo el último— se había producido en el verano de 1935 y no tuvo experiencia directa del aumento de crispación que se produjo en los meses

32 RUIZ-MANJÓN, Octavio, *Fernando de los Ríos. Un intelectual en el PSOE*, Madrid, Síntesis, 2007, p. 421.

33 Carta de J. B. Trend a Natalia Cossío, de 11.12.1937. En *Alberto Jiménez...*, (2018): II, 213.

34 9/02/1937 Carta de Fernando de los Ríos a Federico de Onís (ARE, FFO, MS/C 132, 29).

35 Carta de Federico de Onís a José Moreno Villa, de 18/03/1937. Fondo Moreno Villa (JMV-1-70, ARE).

36 8/11/1936. Carta de Josep Pijoan a Archer Milton Huntington. Archivo de la Hispanic Society of America (HSA), Nueva York.

inmediatamente anteriores al desencadenamiento de la guerra civil, que provocaría el inmediato exilio de muchos de sus colegas más cercanos.

En octubre de 1940, ya de vuelta a sus normales actividades académicas, escribió a F. D. Fackenthal, *Provost* de la Universidad de Columbia, para plantearle la conveniencia de cambiar la denominación “Casa de las Españas”, que era la que se había utilizado desde 1920 para las actividades del Departamento de Estudios Hispánicos, porque el nombre le parecía un eco de la retórica falangista que se había impuesto en España tras el final de la guerra civil. Fackenthal se mostró de acuerdo con la propuesta y sugirió la denominación “Casa Hispánica”, que fue la que se adoptó finalmente³⁷.

Fuera cual fuera la denominación de la empresa dirigida por Onís, los resultados eran ya muy granados y, hasta la jubilación de Onís, a comienzos de 1954, la Casa Hispánica de la Universidad de Columbia, continuó siendo un centro de referencia del hispanismo norteamericano.

Archivos

AFOM, Archivo de la Fundación Ortega / Marañón.

AGA, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, Madrid.

ARE, FFO, Archivo de la Residencia de Estudiantes, Fondo Federico de Onís.

CF, Archivo de la Universidad de Columbia, Nueva York.

HSA, Archivo de la Hispanic Society of America, Nueva York.

³⁷ 23/10/1940 y 11/01/1941. Cartas de Federico de Onís a F. D. Fackenthal. CF, B 346, F 18.